

EN LA CIUDAD PROHIBIDA DE PEKIN y (III)

LA GUARDIA ROJA SOSTIENE A MAO



Por **SIMON MALLEY**

LA Guardia Roja china possibilitó un movimiento instantáneo de masas que Mao Tse Tung necesitaba en su propósito de reconquistar el poder. Su creación fue un audaz recurso empleado para vencer a los enemigos de Mao y devolverle el dominio sobre 750 millones de chinos. Esto sucedió en un momento en que Mao se había convertido en una especie de «espectador pasivo» de su régimen, según

la expresión de Liu Shao Chi, jefe del estado, y Teng Hsiao Peng, secretario general del partido. La Guardia Roja movilizó con éxito a millones de jovencitos que habían sido convocados para que veneraran a Mao como a un dios. En un día del mes de enero, les pidió que hicieran en Pekín demostración de su lealtad, y procedentes de todas las partes de China, se congregaron siete millones de adolescentes. Seguro ya del respaldo del ejército y de la



Gran parte de la interpretación que se ha dado de los periódicos murales es infundada y deformada, debido a las confusiones entre el alfabeto chino y japonés. Pero en los gráficos queda claro el espíritu de lucha que mueve a los millares de jóvenes «guardias rojos» que sostienen a Mao. En enero se congregaron en Pekín siete millones de adolescentes, convocados por la Guardia Roja para manifestarle su apoyo; llegaron de todas las partes de China.



milicia, la posición de Mao se hizo invencible.

¿Cómo son estos apasionados seguidores de Mao? ¿Cómo se organizan? ¿Qué es lo que piensan? Durante las tres semanas que estuve en China entrevisté a unos sesenta jóvenes de la Guardia Roja, que me dieron la impresión de que estaban continuamente barbotando citas tomadas del pequeño «Libro Rojo», que contiene los pensamientos de su ídolo. Un estudiante africano me sirvió de intérprete. Nos sentamos ante una mesa alargada. Ellos sorbían taza tras taza de humeante té verde, y fumaban sin cesar. Sus edades oscilaban entre los diez y los dieciocho años, hombres y varones vestidos con pantalones holgados, cubiertos con túnicas, todas del mismo color azul. En general, eran sobrios y disciplinados. Del bolsillo de la túnica de cada uno sobresalía el borde superior del pequeño «Libro Rojo»; prendido al pecho con alfileres, un retrato de Mao y una de sus citas. Le pregunté a una jovencita si comprendía las palabras de Mao. Me contestó que

no las comprendía todas, pero que leía cada noche su «Libro Rojo» con la esperanza de entenderlas cada vez más, a medida que fuera creciendo. Son adolescentes puritanos que admiten no pensar en «flirts» ni idilios. Cuando insistí en preguntar a un jovencuelo si no había encontrado atractiva en alguna ocasión a cualquier compañera, me respondió escuetamente que cuando le sucede eso abre su libro de Mao y pronto se olvida de todo lo demás.

La Universidad de Tsing Hua, como todas las demás en China, estaba cerrada cuando la «revolución cultural» llegó a su punto culminante el año pasado. La primera chispa había saltado en esa misma Universidad. Una joven maestra había colgado de una pared un cartel criticando ciertas decisiones del decano. Estudiantes y profesores se dividieron en dos bandos: los que estaban a favor y en contra del derecho a criticar públicamente a un superior. Cuando Mao Tse Tung habló públicamente a favor del derecho de crítica, se produjo una reacción que, como una marea, se

extendió por todas las escuelas, oficinas del gobierno, fábricas y granjas de China. Los que respaldaban el derecho de crítica de la maestra llegaron a ser conocidos como «revolucionarios rebeldes», y, posteriormente, fueron estos jóvenes rebeldes los que integraron la Guardia Roja. Millares de adolescentes, con bandas rojas al brazo, se convirtieron en punto de partida de la campaña de Mao Tse Tung en pro de una política militante. Transcribo a continuación parte de la conversación que mantuve con aquellos «guardias rojos».

—¿Cuál es el propósito de la «revolución cultural»? —pregunté a Pa Yao Ting, una bella chiquilla de diez años.

—Es una revolución —me contestó usando palabras de Mao— contra todos los obstáculos que aún se interponen al desarrollo de una sociedad comunista. Tiene por fin mantener a nuestro pueblo mental y físicamente movilizado para hacer frente a los revisionistas y para prepararnos, cuando se produzca la agresión de los Estados Unidos con-

tra nosotros, aprendiéndonos las enseñanzas de Mao.

—¿Quiénes son los revisionistas? —Los que logran escalar altas posiciones en nuestro gobierno y en nuestro partido sólo para sabotear nuestra revolución socialista y devolver al país a la ruta capitalista.

—Pero, ¿crees tú, en verdad, que tu propio Presidente, Liu Shao Chi, a quien estuviste ensalzando durante años, sea hoy revisionista y traidor? Hubo un momento de silencio.

Los jovencuelos se miraron los unos a los otros. Al cabo, Hsiu Lan, que me diría más tarde que tenía dieciocho años de edad, me contestó serenamente:

—Experiencias revolucionarias pasadas nos han enseñado que en ciertas etapas de la revolución algunos dirigentes se acobardan. Pierden el valor. Dejan de creer en el poder de las masas y las temen porque sienten que sus propios intereses están amenazados. Y, así, traicionan la revolución. Esto es lo que ha sucedido en el caso de Liu Shao Chi. Expedientes oficiales de reuniones del partido nos dicen

SIGUE

que él y otros se mostraron disconformes con la «revolución cultural» y favorecieron el acomodo y entendimiento con revisionistas extranjeros.

—¿Cuáles son las esperanzas y los temores de los jóvenes de la Guardia Roja?

—Nuestras esperanzas —contestó Kuang Shen, de dieciocho años— son transformar la enseñanza, la literatura, el arte y todas las demás ramas de nuestra estructura social que no guardan concordancia con la base económica socialista.

algunas respuestas

A mi regreso a los Estados Unidos me he visto acosado por preguntas formuladas por personas interesadas. Trataré de contestar algunas de las preguntas que con más frecuencia se han hecho y que, a mi entender, giran en torno del meollo de la situación actual en China.

¿Podrá Mao Tse Tung mantenerse en el poder? Observadores neutrales en Pekín están de acuerdo en que Mao Tse Tung saldrá victorioso en su pugna contra sus opositores, principalmente Liu Shao Chi y Teng Hsiao Peng. Mao, presidente del Partido Comunista Chino, es considerado como «padre» de la nación, héroe que condujo con éxito la lucha contra los japoneses primero y contra Chiang Kai Chek después. Se le atribuye el mérito de haber resuelto el crónico problema de la falta de alimentos y del hambre en general. Se dice que ha despertado de nuevo el orgullo de su pueblo y que ha convertido a China —pese a ser aún país subdesarrollado— en potencia atómica. El prestigio personal de Mao, junto con el respaldo del ejército y el formidable movimiento de masas que sus partidarios han movilizado, constituyen una fuerza extraordinaria que es extremadamente difícil que pueda ser vencida por sus adversarios.

¿Por qué no ha sido castigado Liu Shao Chi, enemigo de Mao? ¿Qué impide que Mao «denuncie» a Liu Shao Chi y lo quite de la presidencia o que, simplemente, envíe un pelotón de soldados a arrestarlo y encarcelarlo? Los partidarios de Mao Tse Tung explican que tales métodos serían contrarios a sus enseñanzas: Mao ha escrito que se debe tratar de convencer a los adversarios de sus errores con la esperanza de que se arrepientan. De fracasar esto, se debe persistir en convencer a sus partidarios y amigos de que están equivocados hasta que los principales culpables queden aislados e impotentes. Entonces, el despido o la renuncia serían consecuencias normales. Esto es lo que Mao ha escrito. En la práctica, los maoístas controlan en la actualidad todos los medios de comunicación y la milicia nacional

y el ejército están al mando de Lin Piao, afecto a Mao. Pero en muchos sectores de China, dentro del gobierno, el partido y el ejército, subsiste todavía una tenaz resistencia. Los maoístas quieren, en primer lugar, desacreditar completamente al jefe del estado, socavar su autoridad y aislarlo. No quieren convertirlo en mártir o dejar detrás de él seguidores que podrían continuar manteniendo una oposición oculta a Mao.

Si Mao triunfa, ¿se hará más rígida la política exterior de China? Los maoístas acusan a sus adversarios de estar buscando un «acomodo» con la Unión Soviética y, finalmente, una política de «coexistencia convenida» con los Estados Unidos. Parece que, si se tiene esto en cuenta, una victoria total de Mao hace impensable una posible reconciliación con los actuales dirigentes rusos y haría aún más rígida la posición presente de China frente a la política norteamericana en Asia, África e Hispanoamérica.

¿A quién respalda el ejército? No todos los jefes militares están de acuerdo con el cisma dentro de la jefatura del país. Pero la mayoría de los partidarios de una reconciliación táctica con la Unión Soviética —con la esperanza, principalmente, de modernizar sus equipos y de esta manera fortalecer al ejército chino— fue depurada tras la destitución del ex ministro de Defensa, Peng Teh Huai, en 1959. Con la designación de Lin Piao, decidido partidario de Mao, como ministro de Defensa, el

ejército se fue convirtiendo gradualmente en el corazón del movimiento maoísta: la «revolución cultural». El ejército intervino recientemente con éxito para asegurar la disciplina de la Guardia Roja. El ejército cuenta en la actualidad con algo menos de tres millones y medio de hombres, pero si se pusiera en vigor la ley existente de reclutamiento nacional, China tendría un ejército permanente de treinta millones de hombres. Además del ejército, está la milicia, que se calcula, aproximadamente, en 100 millones de alistados. No tiene uniforme y muy poco armamento, pero mantiene al país en una atmósfera de movilización general que se considera imprescindible para el mantenimiento del espíritu revolucionario.

¿Puede creerse en los periódicos murales? Gran parte de la interpretación que se ha dado a los periódicos murales ha sido muy deformada y, en algunos casos, totalmente infundada. Aun cuando los alfabetos chino y japonés son similares, los signos idiomáticos chinos no tienen el mismo significado que los japoneses. Esto ha sido la causa principal de confusión en los reportajes de los corresponsales japoneses, fuente principal de información periodística basada en los periódicos murales chinos. Más aún: es muy difícil interpretar correctamente acontecimientos por la simple lectura de los murales, por razón de la incertidumbre de sus orígenes. Se han dado casos de «noticias murales» estampadas deliberadamente por partidarios y enemigos de Mao como provoca-

ción; para crear confusión en los campos antagónicos.

¿Qué condiciones pone China para ingresar en las Naciones Unidas? Uno de los altos dirigentes de China Roja me dijo que su país estaría dispuesto a ocupar un escaño en las Naciones Unidas si Formosa es excluida de la Asamblea General y de los demás organismos, incluso del Consejo de Seguridad. Me habló de la necesidad de que las Naciones Unidas reorganicen su estructura, pero no hizo de tal reorganización condición previa.

¿Qué tal vive el pueblo de China? China sigue siendo un país muy pobre, con un promedio anual de ingresos individuales equivalente a unas 7.200 pesetas. Pero, por primera vez en la historia, el pueblo chino está comiendo relativamente bien, no conoce el hambre y vive decentemente. No hay desempleo. Los alojamientos siguen siendo inadecuados y es política oficial desalentar nacimientos numerosos, aconsejando el matrimonio a edad avanzada y reduciendo las asignaciones familiares cuando hay más de dos hijos. De las 1.800 pesetas que gana, como promedio, el obrero —los ingenieros ganan 4.800— gasta menos de 180 pesetas al mes en alojamiento y 900 le bastan para comprar alimentos. Las tiendas están llenas de productos y de gente, pero los artículos manufacturados —zapatos, por ejemplo— son costosos. Existe el racionamiento, pero los diplomáticos extranjeros que viven en China con-



El «Libro Rojo» es para los jóvenes como un vademécum imprescindible, que se enarbola con agresividad y orgullo. Los pensamientos de Mao, las citas de su libro, saltan frecuentemente en la conversación de estos jóvenes y les sirven de apoyo.

LA GUARDIA ROJA SOSTIENE A MAO



En la manifestación de enero se consolidó el poder de Mao que, seguro ya del apoyo del ejército y la milicia, vio refrendada masivamente la adhesión de la juventud.

sideran adecuadas las asignaciones familiares. Las ciudades se encuentran notablemente limpias, sin pordioseros ni prostitutas. Las horas de asueto se emplean hoy en reuniones políticas, en leer el «Libro Rojo», de Mao, o en desfiles. Abundan los cines, los teatros, la ópera y los museos, cerrados estos últimos por la «revolución cultural».

¿Cómo viven en China los diplomáticos extranjeros y los visitantes? Los diplomáticos viven en una especie de enclave en Pekín, aislados así de la población. Son los residentes extranjeros más estrechamente vigilados de China. No pueden salir de Pekín sin previa autorización, cosa que, generalmente, es harto difícil de conseguir. Los extranjeros visitantes tienen libertad de ir a donde les plazca dentro de Pekín o de cualquier otra ciudad que se les haya permitido visitar. Pueden ir sin guías y se les permite sacar fotografías. Las habitaciones de los hoteles son limpias y baratas: rara vez cuestan más de 180 pesetas por día y de 60 a 120 por una comida completa.

¿Qué contacto tienen los chinos con el mundo exterior? A excepción

de los contactos oficiales, los extranjeros que viven en China o la visitan, no tienen prácticamente contactos sociales con los chinos. Los agasajos oficiales chinos tienen lugar, exclusivamente, en restaurantes u hoteles. Solamente unos cuantos funcionarios o eruditos chinos reciben publicaciones extranjeras. Ninguna librería china vende libros editados en Occidente.

¿Está destruyendo la Guardia Roja los tesoros artísticos de la vieja China? En el punto culminante de la «revolución cultural», enardecidos «guardias rojos» trataron de invadir museos y tiendas de antigüedades para destruir lo que consideraban ejemplos de «vieja cultura decadente». Después de esto, se dieron instrucciones estrictas de prohibir tales excesos, y los museos —clausurados como medida preventiva— se hallan protegidos por la guardia militar.

¿Qué evolución han sufrido el amor y el matrimonio en la China actual? Durante miles de años, de acuerdo con las leyes de Confucio, el matrimonio era cuestión que decidían absolutamente los padres. La mujer era un ser inferior, sin dere-

chos de ninguna especie. La Constitución china de 1950 abolió legalmente tales principios, así como también la venta de niños, que había sido costumbre inveterada en el país. La sociedad actual china es moral y puritana. En las películas no puede mostrarse a parejas besándose. El adulterio es condenado por la ley. Se permite el divorcio, especialmente en el caso de parejas casadas por la fuerza. Se permiten los abortos, pero no se alientan. Se prefiere la esterilización.

frente a la «pasividad soviética»

La principal impresión que tengo es que resulta inconcebible una reconciliación entre Rusia y China mientras permanezcan en el poder los actuales dirigentes, tanto en Moscú como en Pekín. Lo que más me sorprendió fue que mis interlocutores chinos dedicaran más tiempo a criticar y a denunciar la política soviética que la norteamericana. Y esto no

fue por sentir menos hostilidad hacia la política de Washington, ya que parecen dar por descontado que conducirá a una guerra con su país. Pero quieren demostrar a la opinión pública mundial, especialmente a la de Asia, África e Hispanoamérica, que la Unión Soviética ha dejado de ser el hogar revolucionario que durante tantos años había sido el centro neurálgico de los revolucionarios de todo el mundo. Están empeñados en demostrar que la Unión Soviética está ahora en connivencia con los Estados Unidos contra los intereses de las naciones del mundo que aspiran a desarrollarse, y que China es la única gran potencia que permanece fiel a la ideología revolucionaria.

Este objetivo resulta de extraordinaria importancia para los dirigentes chinos, y durante mi viaje de tres meses por África, Oriente Medio y Asia, con anterioridad a mi visita a la China Roja, pude comprobar que existen evidencias de que está triunfando. La tesis china de la existencia de una alianza tácita entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para dividir el **SIGUE**

A Javier le gusta la tradición inglesa!



Traje de Regent Street Sombrero de Bond Street

Fotografía de Duffy - Londres

Le viene bien... como hecha a su medida. Estando así se sabe respaldado por años y años de tradición y se siente elegante... fresco... varonil. Y es que English Lavender de Atkinsons es una colonia hecha con las mejores lavandas inglesas y respaldada por 150 años de tradición. Por supuesto Javier no usa todos los días el "hongo inglés"... pero admira la brillante tradición inglesa en English Lavender



de Atkinsons. * English Lavender de Atkinsons es una colonia para hombres (que entusiasma también a las mujeres...) fácil de encontrar en las mejores perfumerías. La real lavanda inglesa...

ENGLISH LAVENDER
de

ATKINSONS



mundo en «esferas de influencia» y «respetar los intereses de cada cual» está ganando terreno en las mentes de muchos líderes en esos países. Uno de los más prominentes jefes de estado del Norte de Africa me dijo que resulta casi imposible desvirtuar los argumentos chinos de que la Unión Soviética está sacrificando los intereses de «nuestra parte del mundo», con el fin de robustecer su política de acomodo y cooperación con los Estados Unidos. «Son muchos —me dijo— los que vienen a visitarme regularmente para preguntarme qué ha pasado con la Unión Soviética y sus principios de solidaridad socialista. Si reclama para sí el título de líder del mundo socialista, ¿cómo tolera que un estado socialista, Vietnam del Norte, sea gradualmente destruido, mientras su ministro de Asuntos Exteriores —Andrei Gromyko— no hace más que repetir que el problema más apremiante del mundo es el desarme? Si un día somos atacados por los Estados Unidos, ¿cómo podremos esperar ayuda soviética cuando sabemos que Moscú no ha intervenido para salvar de la destrucción a un estado socialista?»

La tesis china encuentra también respaldo entre los dirigentes políticos e intelectuales afroasiáticos, que estiman que, como consecuencia de la presente «pasividad» soviética frente a la política de los Estados Unidos, muchos gobiernos se han replegado para evitar malquistarse con el «todopoderoso coloso norteamericano». «Rusia —me dijo un estadista indio— ha dejado de aconsejarnos que rechacemos ayuda y condiciones de los Estados Unidos. Hoy sólo tiene una preocupación: China». Tales estimaciones me fueron expresadas repetidamente en las distintas capitales que visité. El príncipe Shihanouk de Camboya dijo en un discurso pronunciado en Phnom Penh que comprendía al senador norteamericano Edward W. Brooke y al embajador soviético. El príncipe Shihanouk criticó acerbamente la «actitud de esos estados socialistas que continúan manteniendo relaciones con los imperialistas norteamericanos que están asesinando al pueblo vietnamita». Comparó la actual actitud soviética con la que asumió cuando el ataque franco-británico-israelí a Egipto, dando a entender que en esta ocasión Krushchev amenazó a Londres y a París con bombardeos soviéticos a menos que detuvieran la invasión.

En El Cairo, un líder nacionalista árabe se quejó también de la actitud soviética. «Gromyko —dijo— vino esta primavera desde Moscú sólo para aconsejar a Nasser que evitara crear una «situación» en Aden y en la Federación Meridional Árabe que podría conducir a un enfrentamiento militar con los británicos. A los soviéticos les gustaría que la Gran

LA GUARDIA ROJA SOSTIENE A MAO



Lin Piao y Mao Tse Tung —blanco de fantasías y pronósticos, punto de la atención mundial durante mucho tiempo— representan la línea intransigente frente a la «pasividad» soviética. Una reconciliación con la URSS parece improbable por ahora.

Bretaña dedicara todos sus esfuerzos a la posibilidad de llegar a un compromiso en Vietnam, como si no fuera de todos conocido que el gobierno de Wilson está totalmente subordinado a los Estados Unidos...».

También por otras razones, los africanos y los asiáticos están preocupados acerca de la «alianza» entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Mientras las dos potencias estuvieron enfrascadas en la «guerra fría», las rivalidades políticas y económicas entre ellas favorecieron y fortalecieron la posición del Tercer Mundo en las mesas de conferencias. Tales rivalidades impidieron que cada una de las dos grandes potencias adoptara políticas que pudieran originar violenta oposición por parte de la otra o que pudieran dar como resultado el aumento de prestigio y la popularidad del rival. Explicando este punto de vista en privado a una delegación de intelectuales árabes, el

presidente de la República Árabe Unida, Nasser, dijo hace unos cuantos meses que una de las principales causas de la «creciente agresividad de los Estados Unidos» contra los países y movimientos revolucionarios es que los estrategas de la política norteamericana pueden estar seguros de que ya no hay peligro de una reacción decisiva por parte de la Unión Soviética. Es indudable que los ataques de China a la Unión Soviética no han caído en saco roto en gran parte de Asia y de Africa. Pero, al mismo tiempo, las noticias de los desmanes de la «revolución cultural» han creado dudas y confusión. Son muchos, especialmente entre gobiernos opuestos a China, los que conjeturan que la crisis interna en China puede conducir a una guerra civil que haría desviar a China de sus intereses en cuestiones extranjeras. Pero sería imprudente presumir que se producirá tal guerra civil, como

lo sería también pensar que los asiáticos y africanos de fuera de China comparten esta reacción.

He aquí, por ejemplo, la opinión que me expuso un profesor universitario argelino: «Si, como creo, la «revolución cultural» persigue fortalecer el movimiento revolucionario militante en China, debemos entonces tener paciencia y tratar de comprender lo que está sucediendo. Si el resultado final es una China más fuerte, con mayor capacidad para alzarse contra todos sus enemigos, como muy bien creo que será, debemos entonces prestarle nuestra ayuda moral».

S. M.

Fotos: SIMON MALLEY, CAMERA PRESS, y ZARDOYA.

© Copyright 1967 por «Chicago Daily News». Distribución exclusiva en español por Editors Press Service, Inc.-Agencia Zardoya. Título original del reportaje: «Dentro de la Ciudad Prohibida de Pekín».